

**CÉSAR MANRIQUE Y LA DEFENSA
DEL MEDIO AMBIENTE**

Violeta Izquierdo

Manrique comenzó temprano a recoger los frutos de su participación en la planificación arquitectónica de Lanzarote, pero no de una manera pecuniaria, ya que su trabajo se realizó de manera desinteresada. Nos referimos al reconocimiento dentro y fuera de España de la importancia de toda esta labor.

En 1968 el Ministerio de Información y Turismo le concedió la Medalla de Plata al Mérito Turístico, nueve años después (1977) obtuvo la de Oro, de este mismo organismo. A diez años (1978) de aquella primera medalla, la Asociación de Periodistas Alemanes, le otorgó el Premio Mundial de Ecología y Turismo. Este premio supuso un gran espaldarazo para el artista, su pintura y la promoción de Lanzarote en Alemania, en donde a partir de entonces multiplicará el número de exposiciones, y encontrará un importante apoyo al conjunto de su obra. El mismo año en España, el rey Juan Carlos I le entregó la Gran Cruz al Mérito Civil. Otras asociaciones y ciudades alemanas le premiaron por su labor de intervención respetuosa en el medio natural, como El Goslarer Mönchenhaus-Preises para el Arte y la Ecología de Goslar (1981).

Desde el incipiente turismo de los años sesenta hasta comenzada la década de los ochenta, la situación varió substancialmente. En Lanzarote se habían dado las circunstancias propicias para desarrollar una economía relacionada con el turismo, controlada y planificada por personas que respetaban la tierra y la tradición. Pero por esa fatalidad, casi implícita al desarrollo, se planteó también en Lanzarote la posibilidad de la especulación. La isla era requerida por los tours operadores, y se hacía necesario construir más, y más rápidamente para dar salida a la abundante demanda. El PIOT¹ elaborado en 1982, es el reflejo de la preocupación de las autoridades ante la nueva situación y el primer ensayo para encajar futuras edificaciones destinadas a la actividad turística, dentro de una línea arquitectónica adecuada a la característica insular. Se habla en él de como tendrían que ser las construcciones, atendiendo a la sencillez de líneas, de colores y materiales ya clásicos de la isla; además se manifiesta la necesidad de tener en cuenta el diseño del paisaje a escala regional, como exigencia previa para obtener resultados duraderos.

¹ AA.VV.: Plan Insular de Ordenación de la Oferta Turística de Lanzarote, Lanzarote, junio 1982, p. 303.

Estas buenas disposiciones, un tanto ambiguas, venían siendo quebrantadas aquí y allá de manera soterrada o escandalosamente, caso de Arrecife, en donde Manrique advirtió tempranamente el descuido y desbarajuste planificador, que le hicieron lanzar su voz de alerta.

En su manifiesto *Arrecife: problema*, escrito de 1975, llamó la atención sobre la vulgaridad de las construcciones, los apretados edificios de estrechos y pequeños callejones, las casas de cinco plantas con voladizos hacía fuera; los basureros desparramados sin orden ni concierto; las paredes sin pintar; la contaminación de la marina; el elevado número de coches que limitaba el espacio del viandante, etc. El plan de ordenación de Arrecife, era para Manrique una locura que había que paralizar, pues creía que la capital debía de ser ejemplo para el resto de la isla, y pensaba que si se deterioraba sin remisión esta ciudad, se introduciría definitivamente el cáncer en la isla, hundiendo todo lo que se había conseguido hasta el momento. "*Si ahora, después de los resultados, que están a la vista, no se rectifica urgentemente el plan de urbanismo de Arrecife, y se crea además una junta con conciencia de lo que significa LA LIMPIEZA del pueblo y la restauración de todo lo degradado, se están jugando el prestigio que tanto trabajo ha costado ganar, de una isla entera, y no ya el prestigio, sino su entero porvenir económico. Sencillamente, su supervivencia*"².

La crítica de Manrique sobre Arrecife fue constante a lo largo de su vida. Intentó remediar en lo posible la situación a través de su intervención en El Charco de San Ginés, y El Islote del Amor, pero aún así, nunca se sintió satisfecho de la situación creada como consecuencia de la explotación del suelo. El paso de los años ha dado la razón a Manrique, en que Arrecife desmerece con respecto al resto de la isla, pero su ejemplo no ha cundido hasta el punto que Manrique profetizaba, es decir, "hundiéndolo todo". Lanzarote a pesar de Arrecife, y a pesar de muchas otras barbaridades, ha alcanzado unas cotas de calidad que la han dado prestigio nacional e internacional.

En 1986 el Parlamento Europeo le concedió en Londres el Premio Europa Nostra, por su trabajo de preservación del medio ambiente en la isla de Lanzarote. El premio llegó en un momento decisivo, coincidiendo con el grito de socorro en forma de manifiesto que lanzó Manrique, para defender lo conseguido frente a la especulación salvaje. En *Lanzarote se está muriendo*, (21 abril 1986), la arremetida fue directa, contra instituciones concretas y nombres propios de la vida lanzaroteña. Con un lenguaje fuerte y sin ninguna cortapisa denunciaba las actuaciones y comportamientos constructivos de empresas como Unión Española de Río Tinto y su presidente; contra la permisividad de los Ayuntamientos de Tías y Teguiise; contra los tendidos eléctricos de Unelco y Telefónica; auguraba el deterioro ecológico que supone la extracción de picón de algunos volcanes; y llama la atención sobre lo ocurrido en la costa del Mediterráneo, con el propósito de evitar el mismo fin para

² César MANRIQUE: "Arrecife: problema", en *Escrito en el fuego*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1988, pp. 102-103.

Lanzarote. *"La postura inteligente de los lanzaroteños colaborando conjuntamente con el gobierno, sería rechazar y denunciar, a los que aprovechándose del prestigio y renombre internacional que alcanzó la isla, pretendan ahora hacernos caer en la triste y repetitiva vulgaridad, que impera en la mayoría de los lugares turísticos del resto del mundo. Hemos conseguido cumplir la 'Utopía', vivir en un espacio vulcanológico de la Atlántida único en el planeta. No permitamos que el afán de lucro y las malas intenciones de los especuladores hagan de nuestro entorno un infierno standard y masificado, que destroce nuestro brillante futuro"*³.

En tan sólo treinta años (1955-1985), Lanzarote pasó de las treinta camas del Parador Nacional, donde descansaban los pocos aventureros ávidos de encontrar el paraíso perdido, a las 20.000 plazas hoteleras de 1985, y con expectativas de un aumento considerable para el porvenir. Se abrió entonces un polémico debate entre defensores del crecimiento turístico indiscriminado, y enemigos radicales de la privatización de bienes de interés público y explotación de costas y playas. La postura de Manrique estuvo siempre encaminada a conseguir un turismo de calidad, evitando la masificación, encontrando el equilibrio entre la capacidad de acogida de la isla y el número de visitantes. En suma, poner límites al crecimiento económico indiscriminado, introduciendo elementos de racionalidad, un desarrollo sostenido.

Cualquier intento, por tanto, de construir desmesuradamente encontró la oposición manriqueña, *"la progresión geométrica con que cada día aumenta el número de visitantes, va en razón directa del deterioro, degradación y suciedad del medio ambiente. Se están sumando alarmantemente demasiadas torpezas, debidas a la ausencia elemental de visión de futuro, congestionando y desbordando el precio por metro cuadrado de nuestra tierra, sin crear espacios naturales, plazas, jardines o parques, que le puedan dar a la vida un mayor valor"*⁴.

El artista denunció insistentemente en la prensa local la especulación del suelo, y la sobreexplotación del terreno, el eco de esta protesta llegó a la prensa nacional y a la internacional. Tras unas fuertes declaraciones en la revista alemana *Spiegel*, en las cuales el artista criticaba abiertamente la situación de la isla, el estado de deterioro que estaba sufriendo y el fraude que suponía presentarla como una isla paradisiaca, cuando la realidad era bien distinta; algunos miembros del Patronato de Turismo creyeron ver en estas declaraciones un intento para desprestigiar la isla, y vieron peligrar la llegada de turistas ante las declaraciones alarmistas de César. La postura de estos era hipócrita, puesto que la actitud de Manrique con respecto a la isla siempre fue generosa y cuidadosa. Lo que buscaba con estas declaraciones era la reacción y concienciación, ante el proceso de degradación derivado del altísimo porcentaje de construcciones. El grito de Manrique no cayó en el vacío, a pesar de las poderosas fuerzas económicas contrarias a lo que propugnaba, y más afi-

³ César MANRIQUE: "Lanzarote se está muriendo", en *Escrito en el fuego*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1988, p. 130.

⁴ *Ibíd*em, p. 128.

nes a conseguir sus propósitos, que a respetar abiertamente unas normas protectoras del medio ambiente.

En 1987 se presentó un avance del Plan Insular de Ordenación Territorial (PIOT), que todos los alcaldes de los principales enclaves lanzaroteños acogieron con satisfacción. Manrique siempre apoyó una legislación efectiva y un control por medio del Gobierno Autónomo. Este plan tardaría aún dos años en firmarse (1989), bajo el mandato del presidente del Cabildo Insular de Lanzarote, Nicolás de Paiz. Fue el primer plan que se realizó en el Archipiélago Canario. En general, la inmensa mayoría del pueblo conejero estaba de acuerdo, aunque con matizaciones. César Manrique celebraba su consecución, pero puntualizaba, que antes de ser aprobado, los alcaldes habían hecho manga ancha permitiendo construir una gran cantidad de apartamentos que ya estaban ahí sin alternativa. El plan preveía para el año 2000 un total de 83.000 camas, límite en el que se podría mantener el equilibrio de calidad buscado.

Mucho había cambiado la situación desde que Manrique, José Ramírez Cerdá, Antonio Álvarez, Jesús Soto, Eduardo Cáceres y, Luis Morales cargados de sensibilidad y buenos proyectos empezaran a poner en evidencia la mágica belleza de Lanzarote, descubriéndola a los ojos de sus propios habitantes, sacándola del olvido histórico y de la pobreza; hasta que el propio Manrique promotor de todo esto tuviera que desacerse en denuncias y gritos de socorro ante la avaricia de los especuladores, y la falta de decisión de las autoridades locales por atajar este problema.

Los títulos de los manifiestos que se recogen en el libro *Escrito en el Fuego*, publicado en 1988, dan muestra de la preocupación y angustia por una situación que se le iba de las manos, a pesar de la fuerza y el carisma de su personalidad. Textos como: "Arrecife: problema", "S.O.S por Lanzarote", "Lanzarote se está muriendo", "Un grave peligro sobre Lanzarote", o "Momento de parar", son la señal del desasosiego y la indignación de este artista. Llegó a insinuar, que se iría a Marruecos a vivir si la situación seguía empeorando, pero resultó tan sólo una amenaza, difícilmente podríamos imaginar a Manrique, después de tanta lucha evadiéndose de la realidad.

Con objeto de impulsar la promoción de la isla a nivel internacional, Manrique consideró importante que personalidades destacadas conocieran y visitaran la isla regularmente (el Rey Hussein de Jordania, la familia real española, presidentes de gobiernos, actores, pintores, escritores, etc). Promover desde la misma, actividades culturales y acontecimientos que sobrepasaran el marco local, proyectando la imagen de un lugar en el que además de poder disfrutar de sol y mar, se ofrecían atractivos singulares y un rico ambiente cultural.

Enmarcado en la problemática del deterioro medioambiental progresivo que la isla sufría, y gracias a la amistad que unía a César Manrique con Peter Galliner (presidente del Instituto Internacional de la Prensa) se celebró en marzo de 1989, el Primer Congreso Internacional de Prensa y Medio Ambiente. Un evento de indudable magnitud social que congregó a medio centenar de expertos y a una cifra similar de periodistas. Se pretendió poner de manifiesto la necesidad de preservar el entorno natural, haciendo que el fu-

turo de la tierra se ajustase a un equilibrio entre desarrollo económico y defensa de la naturaleza. El artista en su intervención en el congreso, formuló sus quejas y abogó por el respeto absoluto al medio ambiente *"es hora de formular con la mayor energía, una denuncia sobre la destrucción del medio natural, que se está fraguando en las Islas Canarias, destrucción que es un ejemplo más de las atrocidades cometidas contra la inteligente madre naturaleza en las diferentes latitudes de la Tierra"*⁵.

Hasta el momento sólo nos hemos referido a las protestas de Manrique con respecto a las actuaciones degradantes contra la naturaleza de Lanzarote. Pero su preocupación se extendía a cualquier parte del planeta en la que se cometieran atentados ecológicos. Su influencia no podía abarcar tan amplio espacio, por lo que su voz y esfuerzo se concentró hacia lo más inmediato y querido, Lanzarote, y por ende, el resto de las islas Canarias. En el escrito *Consideraciones en torno al medio ambiente en Canarias*, hace un repaso por cada una de las islas. Gran Canaria y Tenerife son las peor paradas en su visión crítica, alerta sobre los peligros en la planificación de Fuerteventura y las nuevas construcciones en la capital de La Palma. La Gomera y El Hierro, son consideradas como la gran reserva y la esperanza del Archipiélago. En este mismo texto, lamenta la pasividad de los canarios ante el destroz de sus bienes naturales y considera que *"una falta de elemental conciencia del verdadero significado de nuestro espléndido y bellissimo espacio, hace que no valoren ni su naturaleza, ni el gran confort de una temperatura única en el mundo, del mismo modo que no valoran ni su flora ni su fauna, ni su arquitectura, ni nada que tenga que ver con el respeto a nuestros propios valores"*⁶. En realidad cuando emite este pensamiento no se está refiriendo al pueblo llano, probadamente respetuoso y adaptado al medio, sino a las personas sin escrúpulos y con poder suficiente para evitar el destroz de lo natural, pero que prefieren sacrificar los valores tradicionales por el beneficio fácil e inmediato. La dureza se hace extensiva a los profesionales de la arquitectura que teniendo en sus manos el arma valiosa de poder transformar sin perturbar, optan por una arquitectura seriada, standard y repetitiva, totalmente despersonalizada, sin tener en cuenta las peculiaridades del lugar o haciendo mal uso de los mismos.

Consecuencia de unas manifestaciones realizadas en Alicante, en las que criticó la labor de los arquitectos, estos respondieron con dureza cuestionando su titularidad en el ramo y su incursión en el campo de la construcción procediendo de una disciplina como la pintura: "un furtivo con mérito en la decoración y la ornamentación. Se puede ser pintor siendo arquitecto. Algo más difícil es ser arquitecto a partir de pintor"⁷. El Colegio de

⁵ ANÓNIMO: "Lanzarote, centro del medio ambiente", en *Lancelot*, nº 301, Lanzarote, 11 marzo 1989.

⁶ César MANRIQUE: "Consideraciones en torno al medio ambiente en Canarias", en *Escrito en el fuego*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1988, p.120.

⁷ José CASAS HERNÁNDEZ: "A César Manrique, pintor profesional", en *Informaciones*, Alicante, 2 noviembre 1984.

Arquitectos de las Palmas también puntualizó en prensa sus diferencias con algunas de las declaraciones hechas por Manrique. En cualquier caso ni unas, ni otras influyeron en su objetivo de articular una propuesta arquitectónica válida para su isla y extensible (con las variaciones propias inherentes de cada lugar) a otros ámbitos. La carencia de titulación en arquitectura no supuso ningún trauma, porque lejos de actuar como un arquitecto, los proyectos los abordaba desde su dimensión de artista y no como un especialista en un campo específico.

La defensa de la naturaleza despertó en Manrique una actitud crítica y reivindicativa, una postura casi revolucionaria, pues se enfrentó abierta y verbalmente a todas las fuerzas del poder contrarias a su profundo sentimiento ecologista. Estas denuncias insistentes representan al hombre comprometido con valores esenciales, pero no desde un punto de vista político, sino desde una referencia puramente humana, social y ética, una lucha encarnizada por preservar la vida y por consolidar unas fuentes de riqueza, y valores fundamentales en el desarrollo de los seres vivos sobre la tierra. Su voz se alzó contra la especulación, contra la barbarie, contra la incultura, contra el progreso mal entendido, a veces con vehemencia e hiriente lenguaje, pero siempre con una amplia visión de futuro, demostrando con su desinteresada lucha y su capacidad artística, la honradez de sus principios.

En 1989 César Manrique fue nombrado miembro del Comité Español del programa El Hombre y la Biosfera de la UNESCO. Desde entonces comenzó a pensar en la posibilidad de que Lanzarote obtuviera el título de Reserva Mundial de la Biosfera, como una medida más de protección y de prestigio mundial. La filosofía de la Unesco, a través de su programa Hombre y Biosfera (MAB), encajaba perfectamente en las aspiraciones de futuro de una isla que había sabido mantenerse parcialmente al margen de los demolidores procesos del turismo masivo, y que mantenía viva una tradición agrícola y pesquera excepcional. Añadiendo a todo ello, la importancia de la obra innovadora de Manrique, al demostrar que con sensibilidad e imaginación, es posible intervenir en el medio sin degradarlo, recreando en su patrimonio una espectacular simbiosis de hombre y naturaleza. Lanzarote contaba ya con una base sólida para acometer tan ambicioso proyecto, existía un Plan Insular de Ordenación Territorial, una extensa red de espacios naturales declarados por la Ley de Espacios Naturales de Canarias, y un Parque Nacional (Timanfaya).

Con estas premisas, la mediación de Manrique ante la Unesco se inició en la reunión que se celebró en Italia con motivo de la Red de Rehabilitación de Las Salinas. Esta mediación, unida a la activa predisposición del presidente de la MAB español, Tomás Azcárate, impulsaron las gestiones para organizar en Lanzarote unas sesiones de trabajo (julio de 1992), que tenían como fin ver las posibilidades reales de la isla para obtener este galardón de gran valor medioambiental.

A partir de este momento la solicitud de declaración fue suscrita por la Fundación César Manrique, el Cabildo de Lanzarote, y la Presidencia del Gobierno de Canarias. En la memoria preparada por la Universidad de La Laguna, y la Universidad de Las Palmas, se justificaban los valores naturales

existentes, así como la aportación humana y conjunción con el medio. Existe un capítulo en esta memoria especialmente dedicado a la obra construida de César Manrique, que hace referencia únicamente, a las seis obras que forman la Red de Centros del Cabildo (Mirador del Río, Jameos del Agua, Jardín de Cactus, Casa del Campesino, Castillo de San José, Restaurante El Diablo); la Casa de Tahiche (hoy Fundación César Manrique); y la obra inacabada del Islote del Amor.

La memoria se presentó ante el comité español del programa MAB para su aprobación, y después pasó al mismo organismo en París, que decidió conceder el galardón de Reserva Mundial de la Biosfera a Lanzarote, al mismo tiempo que a Menorca, el día 7 de octubre de 1993.

Una reserva de estas características no tiene nada que ver con el concepto tradicional del parque natural, áreas protegidas, parajes naturales o parques nacionales. La Unesco no asume un papel de gendarme ante violaciones del medio natural, histórico y etnográfico conejero, sino que tiene como fin destacar aquellas zonas que sean reductos biogeográficos, es decir, allí donde las actuaciones del hombre sobre el medio natural han creado un patrimonio en consonancia con la naturaleza, y donde se ha generado un sistema de desarrollo económico sostenido. En la declaración también se explícita, una serie de compromisos de futuro y desarrollo armónico cultural, turístico, infraestructural, educativo y social, poniendo las bases para acometer intervenciones siempre adaptadas al medio.

A la Unesco le interesa fomentar estas actuaciones ejemplares, corregir posibles errores y reorientar el proceso de desarrollo turístico, proponiendo ejemplos como el de Lanzarote para que sirvan de modelo a aquellos lugares del planeta, donde se prevea una actuación sobre el medio natural, y más concretamente en el resto de islas, que se conviertan en objetivos para el turismo de masas. Manrique no llegó a ver la concesión de este título, que tanta satisfacción le hubiera proporcionado, hubiera visto recompensado moralmente su esfuerzo y su trabajo.

En el catálogo de las reservas de la biosfera de la Unesco no existen islas en las que se produzca una problemática acusada entre la alta densidad y un medio natural delicado, lo que demuestra que esta isla, a pesar de haber sufrido un desarrollo turístico muy fuerte supo extraerse de la virulencia del turismo de masas. Afortunadamente para la conservación de la isla, el auge turístico coincidió con la vuelta de Manrique, que se propuso resaltar sus bellezas e infundir a la gente la preocupación por el entorno, los valores arquitectónicos, el cuidado del paisaje, el sentido de la belleza estética, y de la limpieza (ni papeles, ni basura, ni colillas por los suelos, prohibido los carteles y vallas publicitarias, evitar los fluorescentes en las fachadas), ahorrando a la fisonomía global de la isla muchos de los pecados del desarrollo.

En Lanzarote sólo hay una gran torre (el Arrecife Gran Hotel, en la capital), cerrado ya desde algún tiempo, no existen anuncios publicitarios en las carreteras, el aspecto de los edificios de apartamentos y las urbanizaciones se acerca mucho a la arquitectura autóctona: paredes blancas, carpintería en tono verde que se alterna con el azul, terrazas y azoteas, y tejados a dos aguas

sin teja ni revestimiento alguno. Los centros turísticos de la isla diseñados por Manrique poseen unas características únicas y singulares, marcando un nuevo estilo de decoración ambiental.

La nueva Lanzarote no es todo lo magnífica que Manrique deseaba, entre otras cosas porque el artista era un perfeccionista y solo estaba satisfecho cuando la obra alcanzaba importantes grados de fineza; pero si podemos decir, que mucha de la belleza que observamos al visitarla tiene que ver con él, porque directamente contribuyó a conservarla, o participó en su creación. *"Lanzarote es una isla increíble, César ha conseguido darle credibilidad. Ha puesto inteligencia donde solo había furia. Ha transformado lo colérico en armónico, lo explosivo en amoroso, lo trágico en dramático. Y todo eso, con imaginación, sin burlarse de las piedras, sin entontecer el mar"*⁸.

El nombre de César Manrique ya esta en la historia lanzaroteña y canaria. Su obra es reflejo de una pasión encendida y un amor sincero. No fue solo un gran artista, sino un magnífico agitador cultural, un inagotable manantial de ideas, un auténtico guía. Polemista batallador, propagandista infatigable, con su obra arquitectónica hizo del problema urbanístico una de las grandes cuestiones de la cultura lanzaroteña.

La Fundación César Manrique, en su afán por dar continuidad a la obra de su fundador, y garantizar la supervivencia de los proyectos ejecutados por el artista en Lanzarote y otras islas promovió en 1995, la declaración de la obra espacial del artista como Bien de Interés Cultural para la Comunidad Autónoma. La propuesta incluyó un total de 15 obras diseñadas por el artista en Lanzarote, Tenerife, El Hierro y La Gomera. Con la declaración de Bien de Interés Cultural se suspenderían las licencias municipales de parcelación, edificación o demolición en las zonas afectadas por estos expedientes, así como la paralización de las ya otorgadas. Cualquier obra de necesidad que debiera de programarse en dichas áreas deberá llevar la autorización del Cabildo lanzaroteño, quién asume las competencias de estas declaraciones. Con el fin de garantizar un entorno que proteja estos inmuebles, se delimita una zona de protección sin posibilidad de variación.

En septiembre de 1995 se le concedió a César Manrique el título de Hijo Predilecto de Lanzarote, junto a José Ramírez Cerdá. En ambos casos, un galardón bien merecido por el trabajo y las aportaciones al desarrollo de la isla. En el caso del artista, tuvo una trascendencia especial pues hacía veinte años que se le había propuesto para la misma distinción, fracasando dicho nombramiento en tres ocasiones y con distintas corporaciones municipales. La deuda política hacía Manrique se hacía ya muy pesada y llamativa.

⁸ Adolfo MARSILLACH: "Sin título", en Catálogo de la exposición *Manrique: obra ecológica*, galería theo, arco-83, Madrid, 1983, (s.p).

MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y ESTÉTICO PROYECTADO PARA LANZAROTE

Después de haber recorrido la trayectoria profesional y personal de un artista con argumentos que nunca formuló en un corpus teórico, porque los mismos eran indisociables a su forma de pensar y de vivir, parece llegado el momento de articular lo que en su día no hiciera el artista, con la única intención de demostrar que nunca le faltó a Manrique una ideología coherente, y un planteamiento vertebrado que rigiese de manera soterrada todo su bagaje creativo.

El modelo de desarrollo económico y estético que proyectó para Lanzarote estuvo en función de las condiciones socioeconómicas por las que atravesó la isla en la década de los sesenta con la llegada del turismo. Las escasas salidas económicas que presentaba por estos años, hicieron ver a Manrique que el turismo podía ser una fuente de prosperidad para los habitantes de Lanzarote. Pero consciente de los peligros ecológicos y medioambientales que esta industria conlleva, planteó desde el principio la necesidad de poner límites al crecimiento y a las construcciones, tratando de armonizar el desarrollo con la conservación del medio ambiente. La despersonalización arquitectónica, la estandarización y homegeneidad constructiva de otros lugares costeros, le pusieron alerta sobre lo que se debía evitar como ejemplo en el futuro turístico de Lanzarote. Su intención fue rehuir la especulación masiva del terreno, orientando los esfuerzos hacia un turismo de calidad. Encontró apoyo en el Cabildo, y desde aquí se propusieron las siguientes líneas de actuación:

- Crear una infraestructura básica (obras viarias).
- Adecuar los espacios naturales, que por sí mismos y sin apenas intervención humana ofrecieran un atractivo singular.
- Construir en los lugares emblemáticos o característicos de la isla, unas instalaciones sugestivas que se convirtieran en referente obligado para el visitante.

Las nuevas construcciones debían ajustarse a estas características:

- a) Seguir el modelo de la arquitectura popular de la isla, no de manera rigurosa, pero sí en lo esencial para conservar la unidad de estilo.
- b) Respetar siempre la naturaleza circundante, integrando la construcción en la misma, de manera que se estableciera un diálogo respetuoso entre ambas.
- c) No olvidar tampoco elementos de la modernidad que contribuirían a crear confort en estos espacios.

La influencia de su obra se transmitió a un sector amplio de la población gracias a su insistente labor pedagógica. Trató de hacer llegar con su discurso ideas sobre el turismo, como se debía encauzar el desarrollo económico que conllevaba, despertar el interés por el paisaje, la belleza, el arte y la ar-

quitectura. Concienciada la población, sería más fácil que cundiera el ejemplo y se conservara la arquitectura popular, el paisaje agrario, o los valores culturales de los isleños para generaciones futuras.

Tanto los espacios naturales como las obras creadas podrían ser rentabilizadas a través de su puesta en uso y explotación. Además de ofrecer al hombre, un ambiente donde se combinaba la vida y el arte, se generaba un recurso que ayudaba a mantener enclaves donde se respetaba el entorno. Los principios económicos y estéticos pueden ir asociados. La obra espacial integrada es un valor de mercado imperecedero, sobre todo en momentos en los que se hace más evidente el deterioro medioambiental por doquier. El concepto de arte total, de estética global que se asocia al estilo manriqueño, parece demostrar que la estética es rentable y que ha podido modificar la realidad, poniendo la belleza como alternativa a la degradación ambiental.

Gracias al empeño de Manrique por mantener Lanzarote al margen de los demoledores procesos de turismo masivo, a la mentalización de la población para que mantuviera la tradición agrícola y pesquera, a la existencia de un Plan Insular de Ordenación Territorial, a los magníficos ejemplos de obra espacial que el artista dejó por toda la geografía insular, consiguiendo que la naturaleza fuera arte y el arte naturaleza. Lanzarote se ha convertido en un modelo de desarrollo sostenible que otros llaman modelo manriqueño de desarrollo turístico, "una pionera propuesta en la que hombre y medio conviven en equilibrio, al tiempo que tradición y modernidad se enlazan en un renovador maridaje estético"⁹.

⁹ Fernando GÓMEZ AGUILERA: "En deuda", en *La Provincia-Cultural*, nº 242, Las Palmas de Gran Canaria, 23 septiembre 1993, p. 35.